

Revista de Historia Americana y Argentina, N° 41, 2006, U. N. de Cuyo

MUJERES SOBREVIVIENTES DE LA SHOÁ EN LA ARGENTINA

*María Gabriela Vásquez **

Resumen

La Shoá ha sido uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX que ha sido estudiada y analizada desde los ángulos más diversos; sin embargo, las vivencias femeninas continúan todavía cubiertas por un velo de silencio y más aún las experiencias posteriores de aquellas que lograron sobrevivir. Por ello, el presente artículo se ocupa de las mujeres que, tras la persecución nazi y el Holocausto, se establecen en la Argentina y se incorporan a nuestra historia nacional.

Abstract

Shoa has been one of the most important events of the Twentieth Century which has been studied from different point of view; but the women experiences still remains in silence, specially the experiences of survivor women. For this reason, this article is about women who settle down in Argentina, after the Nazi persecution and the Holocaust, and then they become part of our national history.

* Licenciada en Historia. Profesora de Trabajos Prácticos del Seminario de Historia Regional de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Cuyo). Correo electrónico: mariagabrielavasquez@yahoo.com.ar

Introducción

La Shoá¹ ha sido uno de los acontecimientos de mayor trascendencia de todo el siglo XX que ha sido y es, actualmente, estudiada y analizada desde los ángulos más variados y diversos. Sin embargo, las vivencias femeninas todavía permanecen cubiertas por un velo de silencio y más aún las experiencias posteriores de aquellas que lograron sobrevivir y que, con el tiempo, se radicaron en nuestro país.

Cada mujer la sufrió de manera diferente, propia, particular debido a que las experiencias fueron distintas. Es decir, muchas fueron confinadas en ghettos y, más tarde, conducidas a campos de concentración y exterminio. Otras, estuvieron escondidas o en permanente huida para evitar ser descubiertas y apresadas. Todas, en cambio, por el solo hecho de ser judías, sintieron un temor y angustia constantes y aquellos años marcaron para siempre sus vidas, al igual que las de sus familiares y descendientes.

Por otro lado, la Argentina no estuvo ajena al Holocausto. Por ello, este trabajo centra su atención en aquellas sobrevivientes de la persecución nazi que, desde distintos rincones de Europa y en diferentes momentos, llegaron a este país y aquí se afincaron. Ellas se distinguieron de las demás inmigrantes que llegaron a este suelo ya que trajeron consigo un bagaje muy pesado de sufrimiento, dolor, humillaciones y muerte. Aquí lograron adaptarse, continuar sus vidas, formar una familia y, con el tiempo, hablar o no, de lo padecido durante aquellos terribles años.

La bibliografía existente sobre esta temática es, hasta el momento, bastante limitada; sólo se conocen algunas obras testimoniales escritas por las mismas sobrevivientes y sus hijos y también algunos artículos de nuestra autoría². Por esta razón, ha sido necesario recurrir nuevamente a los testimonios escritos y orales de estas mujeres y de sus descendientes para poder acceder, de esta manera, a una valiosa información que muchas veces los libros no son capaces de proporcionar, ya que se trata de vivencias, imágenes y sensaciones que provienen de los recuerdos y de la experiencia personal de cada una de ellas. Muchas, lamentablemente han fallecido sin haber hablado y otras, en cambio, han preferido callar. Como consecuencia de ello, un estudio sobre este tema habrá de ser siempre incompleto.

¹ Shoá significa “devastación” en hebreo; Holocausto, en cambio, “sacrificio”. Aunque estos términos no son sinónimos, en esta oportunidad se los utilizará como tales.

² Para ampliar el tema se recomienda la lectura de las obras consignadas al final del trabajo.

Analizar el Holocausto desde sus protagonistas, en este caso desde las voces y experiencias de las mujeres que la padecieron, permite tener una dimensión más humana y palpable de lo sucedido. Además, comprender este acontecimiento y sus vinculaciones con la Argentina hace posible conocer mejor una faceta de nuestro pasado, no muy estudiada todavía, que habrá de ayudar a tener un conocimiento más cabal y completo de lo acontecido.

I. Vivencias en el infierno

A partir de la llegada de los nazis al poder, ninguna mujer judía estuvo a salvo ni se sintió tranquila ni segura en Europa. Las medidas antisemitas que se tomaron aumentaron, gradualmente, en violencia y crudeza. Una sobreviviente que más tarde se afincó en nuestro país recuerda cómo vivió aquellos primeros tiempos en Alemania:

“Asistí al colegio judío “Karlebach”, de gran prestigio en Leipzig (...). Con el ascenso de Hitler al poder en 1933, vi fragmentarse día a día mi identidad judeo-alemana: las manifestaciones de los “nacional-socialistas”, sus saludos nazis y las svásticas, me inquietaban (...).

A la despótica voz del Führer que estaba obligada a escuchar incondicionalmente, se agregaban los cánticos antisemitas de las multitudes “SS” que se concentraban en la plaza frente a mi casa”.

Y, más adelante, se refiere también a La Noche de los Cristales Rotos (noviembre de 1938), el momento de mayor violencia contra los judíos, antes de que estallara la guerra:

“Esa noche mi madre fue golpeada en la calle. Las casas fueron destrozadas. Nuestra familia tuvo que esconderse. A partir de entonces la vida cambió. Decidimos huir, pero no todos conseguimos visas. Por lo tanto mis padres, tres hermanitos y yo, franqueamos fronteras, escondiéndonos hasta llegar a París”³.

Los tiempos eran ya difíciles para todas estas mujeres y el comienzo de la guerra en 1939 no hizo sino empeorar la situación. Algunas lograron emigrar a tiempo con sus familias. Otras, ante el avance de los nazis, se escondieron en graneros y áticos o se unieron a los movimientos de la resistencia para hacerles frente y tratar de detenerlos. La mayoría, en cambio, fue confinada primero en ghettos y, más tarde, conducida a los campos de concentración y exterminio. “...todo lo bueno, todo lo feliz –señala otra

³ Hepner, R., 1988: 150.

sobreviviente— *pasó a ser un recuerdo minuto a minuto más lejano, más irrecuperable y hasta casi una irrealidad...*⁴.

En los ghettos, debido a la gran concentración de personas en espacios muy reducidos, conseguir alimento se convertía en una verdadera odisea diaria y las mujeres se las ingeniaban para cocinar para los suyos con lo poco que tenían a su alcance. Una sobreviviente que por aquel tiempo era una niña recuerda:

*“...cuando el hambre fue intenso, mi madre se arriesgó a cambiar su cintillo de casamiento por un ganso del que aprovechó hasta su grasa”*⁵.

La Shoá empujó a las mujeres al límite, las llevó a situaciones extremas e impensadas. Ellas tuvieron que hacerse fuertes y en los campos de concentración y exterminio resistir continuos golpes a su integridad y reiteradas humillaciones; tuvieron que acostumbrarse, además, a convivir a diario con el sufrimiento y la muerte durante largo tiempo. Una sobreviviente polaca que actualmente vive en Buenos Aires, recuerda con dolor sus días en Auschwitz:

*“Me quitaron mis pertenencias, me cortaron el pelo, me marcaron el brazo. Me pusieron unos zuecos. Los piojos nos empezaron a comer. Envidié un perro, una rata que estaban libres...”*⁶.

II. El sufrimiento continúa

La guerra terminó finalmente en 1945 y millones de mujeres y hombres desarraigados deambularon por Europa hasta ser repatriados o tener la oportunidad de emigrar a otros países como Australia, Estados Unidos, Palestina, Canadá o Argentina, entre otros. Para ellos, el concepto de “hogar” ya no existía más⁷.

*“...recuerdo mi angustia de aquel momento —señala una mujer—, cuando empecé a preguntarme ¿Quién me espera? ¿A quién tengo? ¿Quedó alguien de los míos vivo?”*⁸.

⁴ Kaufmann, I. y Pardo, H., 2002: 41.

⁵ Fogel, M., 1988: 122.

⁶ Testimonio de Eugenia Unger en el video **SHOÁ; Memoria para el futuro**.

⁷ **Crónica del Holocausto**, 2001: 630.

⁸ Unger, E., 1996: 105.

En efecto, esa inquietante incertidumbre era compartida por la gran mayoría que se encontraba desorientada y aturdida por todo lo sucedido.

Muchos campos de refugiados se establecieron en distintos puntos a fin de contener temporalmente a aquellas personas y en esos lugares florecieron relaciones y se concretaron numerosos matrimonios entre sobrevivientes. Este era, quizá, el modo de aferrarse a la vida, buscar afecto, contención y protección en otra persona que había vivido una experiencia similar.

“Mi mamá entró en Skarzysko [campo de concentración polaco] –recuerda la hija de otra sobreviviente que se radicó en la Argentina–. Allí se enteró que a sus padres y sus hermanos los mataron. Se encontró después de la guerra sin ningún familiar. Absolutamente nadie. Yo nací en Alemania, en un campo de desplazados, terminada la guerra”⁹.

En aquellos lugares y como fruto de tales uniones, nacieron los primeros bebés, es decir, la segunda generación de la Shoá, que les devolvió la esperanza a estas mujeres y, además, les dio fuerzas para seguir adelante.

“Cuando me enteré que estaba embarazada, no cabía en mí de felicidad. Después de ver tanta muerte, de perder a tantos familiares y amigos, después de haber estado, yo misma, enfrentada a la muerte, sentir que latía una vida nueva dentro de mí (sic), que yo iba a procrear, mi felicidad era indescriptible, estaba orgullosa de traer un hijo al mundo, para la continuidad de nuestra estirpe y para vergüenza de quienes querían aniquilarnos”¹⁰.

Como hemos visto, las experiencias habían sido terribles y traumáticas para estas mujeres. Muchas tuvieron dificultades para retomar su vida y las actividades que desarrollaban antes de que estallara la guerra. Así, por ejemplo, una de ellas, señala lo siguiente:

“En esos años [de posguerra] sólo pude estudiar música. No retomé los estudios sistemáticos de mi adolescencia porque me dominaba una profunda neurosis de guerra”¹¹.

⁹ Entrevista a la Lic. Sima Weingarten. Buenos Aires, julio de 2002.

¹⁰ Unger, E., 1996: 120.

¹¹ Hepner, R., 1988: 150.

Sin embargo, y a pesar de tanto sufrimiento y de tantas pérdidas dolorosas, tenían todavía fuerzas y ganas de seguir viviendo. Otra sobreviviente recuerda:

“En 1945 volví a París. Mi hermana Ida había quedado viuda; mi hermano Maurice estaba solo, su mujer había sido deportada; mi madre se había suicidado y mi padre se había vuelto a casar.

Yo tenía 15 años y, a pesar de todo, muchas ansias de vivir”¹².

III. Destino: la Argentina

Las sobrevivientes que llegaron a nuestro país antes, durante y después de la guerra, constituían un grupo muy heterogéneo debido a que se trataba de mujeres que provenían de diferentes países europeos, distintos sectores sociales y sus experiencias habían sido también diferentes. La llegada a la Argentina algunas veces fue fortuita pero, en muchos casos, estuvo condicionada por la presencia de parientes e incluso amigos aquí radicados debido a que la comunidad judía en la Argentina era muy numerosa y una de las más grandes y consolidadas de toda Latinoamérica.

La emigración que se produjo a partir de 1933 fue forzada por el régimen nazi y, en general, quienes se marchaban por aquel entonces de los países ocupados eran profesionales, incluso muchas mujeres también lo eran. Y fueron ellas las que se integraron más rápidamente a la sociedad argentina debido a que fueron contratadas como niñeras o trabajaron como modistas. Las profesionales, por su lado, también pudieron ejercer su profesión aun sin haber revalidado su título¹³.

La comunidad judía de Argentina hacía enormes esfuerzos y gestiones para poder ayudar a los refugiados pero la entrada al país se hacía cada vez más difícil. En otros términos, la tradición de “puertas abiertas” había dado paso a una política inmigratoria restrictiva y discriminatoria. Por ello, muchas entraron en forma ilegal, escondidas en camiones que atravesaban las fronteras del noroeste o clandestinamente en barcas desde Paraguay o Uruguay.

“Pasamos todo un mes en Montevideo, hasta encontrar una persona que se comprometió a pasarnos ilegalmente a Buenos Aires –recuerda una sobreviviente–. Fue toda una “empresa”. Pero también esto lo superamos. Estábamos más que felices

¹² Tesler, J., 1989: 43-44.

¹³ Levin, E., 1997.

*de encontrarnos con la familia de Shmuel. Nuestra familia más cercana había quedado del otro lado del océano, en las fosas de Ponar, calcinados, gaseados en los campos de concentración de Oszwienzim y Treblinka...*¹⁴.

Otras ingresaron como turistas, se trataba de pasajeras de primera clase que se quedaban definitivamente en el país. En cuanto a las viajeras en tránsito, una vez que éstas arribaban a los países de destino, empezaban a planear la entrada clandestina a la Argentina.

*“Las familias materna y paterna se disgregaron. Una parte fue aniquilada. Otra, partió hacia Israel y el resto emigró a la Argentina. Por intermedio de la ayuda internacional judía Joint, pudimos viajar a Sudamerica (sic). (...) En el puerto de Buenos Aires, saludamos desde cubierta a nuestros parientes. Estábamos en “tránsito”. Los países que nos aceptaban eran Uruguay, Paraguay y Bolivia. Nos radicamos en este último. Luego entramos ilegalmente a la Argentina donde nos radicamos definitivamente en un barrio de Buenos Aires”*¹⁵.

Sin embargo, otras mujeres entraron sin dificultades debido a que sus familiares más directos se encontraban en el país o amigos influyentes hicieron gestiones.

*“En 1952, Kaczerginsky, un escritor y ex-partisano polaco del ghetto de Vilna, radicado en la Argentina, nos cursó una invitación para venir a este país. Diez intelectuales judíos refugiados, que convivían con nosotros compartiendo las mismas penurias en la “Casa del Escritor” en París, se beneficiaron también con dicha propuesta. Llegamos a Buenos Aires con el permiso de ingreso al país firmado por el general Perón”*¹⁶.

Las que habían ingresado clandestinamente al país convivían con el temor constante de ser descubiertas por las autoridades argentinas y, como consecuencia de ello, deportadas.

“...mientras no tuviera documentos del país y mientras no pudiera legalizar nuestro ingreso –señala una de ellas–, me sentía fatalmente extranjera. Viviendo de prestado. Sin saber si podía dedicarme a echar raíces en este suelo”.

¹⁴ Wapner-Lewin, P., 1999: 101.

¹⁵ Fogel, M., 1988: 122.

¹⁶ Hepner, R., 1988: 150.

Esa incertidumbre finalmente terminó en el año 1948, cuando se sancionó una amnistía que les permitió a estas mujeres, al igual que a todos los demás inmigrantes, legalizar las irregularidades de su situación. La misma sobreviviente más adelante agrega:

“Por eso tuvo tanto valor aquel diminuto documento.

El día en que las autoridades argentinas me dieron una cédula, sentí que estaba poniendo por primera vez los pies en este país, y que por fin la pesadilla había terminado”¹⁷.

IV. Comienzos difíciles

Los primeros tiempos en la Argentina fueron muy duros y difíciles para estas mujeres debido a que llegaban a un país desconocido, con costumbres, idioma y hasta clima diferentes de los de sus tierras natales; sin embargo, y de a poco, comenzaron a integrarse al medio.

“Pensaba que cuando llegara Rosh HaShaná (...), no tendríamos nieve sino calor –recuerda una sobreviviente–. Pero lo que más me costaba era soportar la humedad de Buenos Aires y las temperaturas elevadas. Estábamos habituados a intensos fríos secos y copiosas nevadas...”¹⁸.

De algún modo, fueron ellas las que hicieron posible la primera adaptación de su familia a la nueva sociedad. Mientras que ellos empezaron a trabajar al poco tiempo de haber llegado, ellas permanecieron en los hogares, ocupándose de las tareas domésticas y del cuidado de los pequeños y de sus hermanitos que habían nacido en suelo argentino. Estas mujeres aprendieron rápidamente el español por necesidad, porque tenían que comunicarse con los demás, debían ir al mercado a hacer las compras, llevar a sus hijos a la escuela y al médico también. Así, poco a poco se fueron familiarizando con el nuevo entorno.

“Pronto fue para mí habitual cruzar la avenida [Alem] (...) para ir a una feria franca que era armada dos veces por semana en uno de los bordes de la plaza Roma, donde se compraba todo tipo de verduras, frutas, carnes, pescados...”¹⁹.

¹⁷ Gochberg de Silberstein, S., 1996: 240.

¹⁸ Kaufmann, I. y Pardo, H., 2002: 176.

¹⁹ Ibidem: 175.

Aunque habían recobrado el peso y muchas cicatrices habían sanado, pesadillas, sueños recurrentes y recuerdos las regresaban, una y otra vez, a aquel infierno.

“...no pude apartar de mis pensamientos todo el drama que viví en mi adolescencia –recuerda una sobreviviente de Auschwitz–. Pasé muchas noches desvelada o con pesadillas”²⁰.

Muchas eran muy jóvenes por aquel entonces pero habían crecido de golpe y a los golpes y se sentían ancianas, desgastadas por tanto dolor y sufrimiento.

“Yo tenía 22 años. Toda mi fortaleza disponible. Y me consideraba capaz de grandes emprendimientos. Mi cuerpo era joven. Pero me consideraba una vieja. A mi vida le habían robado la adolescencia y eso ya no tenía remedio. Mis hijos iban a crecer en libertad”²¹.

La Argentina acogió a estas mujeres que habían sufrido tanto, les dio un hogar para sus hijos y trabajo a sus hombres y a ellas, también. Tantas dificultades, privaciones y sacrificios daban finalmente sus frutos.

“Nuestra vida se normaliza poco a poco –señala una sobreviviente–. Shmuel trabaja en su oficio en la fábrica textil y yo consigo trabajo en la escuela Bialik de Devoto y luego en la escuela Hertzlia, como directora del jardín de infantes”²².

De este modo, poco a poco muchas lograban sobreponerse y sobrellevar el pasado que les había tocado padecer; formaban, cada una a su tiempo, una familia que les devolvía la alegría y las reconciliaba con la vida.

V. Segunda generación

Los primeros bebés de la segunda generación nacieron durante la guerra o al término de la misma, mientras que sus hermanitos menores lo hicieron en la Argentina, una vez establecida la familia en este país.

²⁰ Unger, E., 1996: 134.

²¹ Gochberg de Silberstein, S., 1996: 240.

²² Wapner-Lewin, P., 1999: 104.

*“Carlos y Lizy nacieron en tiempos totalmente diferentes. Carlos, en plena ocupación nazi, en aquel hospital donde los judíos éramos discriminados, en los días de las privaciones y los peligros y con el campo de exterminio como destino más próximo. Lizy, en esta Argentina de paz...”*²³.

Y estas familias tuvieron sus características particulares ya que, por ejemplo, en la intimidad de muchos hogares se continuaba hablando en yiddish y se mantenían algunas de las costumbres de las tierras natales de los padres.

*“En nuestras casas –escribe una hija de sobrevivientes–, no se compraba, en los primeros años al menos, ni dulce de batata, ni dulce de membrillo ni dulce de leche, no se sabía preparar la carne asada al estilo local, no se comía chorizos, morcillas, chinchulines, mollejas ni riñón; no se tomaba mate ni se hacían empanadas...”*²⁴.

En efecto, a través del mantenimiento de costumbres culinarias europeas y del yiddish, los mayores trataban de mantener lazos con aquel pasado familiar del cual quedaba, en la mayoría de los casos, muy poco. El quiebre producido durante la guerra no se podía ocultar. Las conversaciones o silencios cargados de significado, las pesadillas, el llanto de los padres y sus cicatrices, eran algunos de los elementos que diferenciaban a estas familias del resto de las demás inmigrantes, y los hijos no eran ajenos al sufrimiento y al pasado siniestro y doloroso de sus mayores. Ellos se acostumbraron a convivir a diario con esos terribles recuerdos, aun sin conocerlos en profundidad.

La segunda generación ha tenido, entonces, una familia fragmentada, pulverizada. Muchos parientes, cercanos y lejanos, murieron durante la guerra, fusilados o gaseados; por ello, su árbol genealógico ha quedado signado por los campos de exterminio nazi.

*“Muchos de nosotros sabemos poco acerca de la vida previa a la inmigración de nuestros padres y sus familiares (...). Para muchos no estaba claro cómo era la familia, cuántos eran, cómo se llamaban, dónde vivían...”*²⁵.

En general, había pocos rastros del pasado de los padres y sólo algunas fotografías y recuerdos. Sin embargo, la Shoá era una constante, estaba siempre presente, era una realidad concreta y palpable en esas familias.

²³ Kaufmann, I. y Pardo, H., 2002: 194.

²⁴ Wang, D., 1998: 107.

²⁵ Ibidem: 108.

Por otro lado, puede decirse, también, que fue la segunda generación la que sirvió de eslabón entre los padres europeos y sobrevivientes del horror y la Argentina, que los acogió en su seno debido a que, en muchos casos, fueron los hijos quienes les enseñaron a sus mayores sobre la cultura nacional.

Nuestros padres no podían compartir casi nada de nuestra escolaridad, no podían ayudarnos con los deberes ni controlar si los habíamos hecho bien, no sabían de Sarmiento ni de San Martín ni de Belgrano, fueron aprendiendo el himno con nosotros y a duras penas entendían los discursos de la Directora en los actos patrióticos²⁶.

VI. Tiempo de hablar sobre la Shoá

Ninguna sobreviviente ha podido contar todo lo padecido durante la guerra ni tampoco ninguna ha podido callarlo todo. En otros términos, es imposible transmitir completa y acabadamente aquella siniestra y abrumadora experiencia, al mismo tiempo que no es posible tratar de acallarla o silenciarla.

“Cuando en 1945 los sobrevivientes salimos a la superficie, el mundo me resultaba desconocido; mi ciudad, Varsovia, estaba hecha escombros. También nosotros estábamos desconocidos. No contábamos nuestras increíbles vivencias porque ninguna mente sana podía creerlas. Además nadie quería escucharnos...”²⁷.

En efecto, terminada la guerra, la sociedad no quería oír sobre lo ocurrido, sólo quería olvidar el pasado y mirar hacia delante. Por esta razón, al principio, las víctimas no encontraban interlocutores y, muchas veces, tampoco ellas encontraban las palabras adecuadas para describir su terrible experiencia. Todos necesitaban tiempo para elaborar lo sucedido.

Algunas mujeres quisieron proteger a sus seres queridos de tanto sufrimiento y pensaron que el silencio era el mejor camino. Sin embargo, dichos silencios, cargados de tanto dolor y lágrimas, mostraban, aun más que las palabras, aquel siniestro pasado.

“No fue un silencio callado por cierto –recuerda una hija de sobrevivientes–. Fue, por el contrario, un silencio preñado de contenidos pesados (...). Desde climas enrarecidos hasta frases en suspenso, cajones bajo llave, miradas enturbiadas que se

²⁶ Ibidem: 107.

²⁷ Gartenstein Faigenblat, L., en: Toker, E. y Weinstein, A., 1999: 187.

*alejaban, insomnios, adhesión a ciertos temas, aversión a ciertos temas, conductas sobreprotectoras, temores itinerantes, evitación inexplicable de ciertas experiencias, caricias con un extraño sabor a nostalgia, fotos u objetos que siempre estuvieron pero que no se mencionan ni se explican, fragmentos del pasado que se borran, nombres inexistentes de familiares del pasado...*²⁸.

Otras sobrevivientes, en cambio, decidieron hablar y contarles a sus familiares más cercanos acerca de lo que habían padecido durante aquellos años.

*“Mi mamá me sentaba y me contaba todo. Ella tenía como una intensa necesidad de hablar. Yo le decía: ‘mamá no me cuentes más porque yo no puedo escuchar’. Y ella me lo decía a mí, pero no se daba cuenta que se lo tenía que decir a otro. Es decir, no era yo la que podía hacerse cargo de toda esa historia”*²⁹.

En realidad, no todos podían resistir tales relatos debido al profundo dolor y conmoción que les causaban, pero la sociedad tampoco estaba preparada todavía para escuchar a esas mujeres y hombres sobrevivientes.

La captura de Adolf Eichmann en la Argentina y su posterior juicio y ejecución en Jerusalén a principios de los años ´60, conmovió a todo el país; sin embargo, la mayoría de las sobrevivientes continuó en silencio. Más adelante, el Estado argentino de la década siguiente promovió con violencia y crudeza el olvido y el silencio. Fue recién durante la década del ´80 cuando se inició el desbloqueo de la memoria del horror y estas mujeres comenzaron a hablar tímidamente en público. En los ´90, tras el trágico atentado a la AMIA, se instaló definitivamente el tema judío en la sociedad argentina. Comenzamos a salir a la luz, a exponernos en tanto judíos, a ser escuchados en tanto judíos; tal vez por primera vez, a ser conocidos –escribe una hija de sobrevivientes–³⁰. Por fin, después de más de medio siglo, las víctimas del Holocausto podían hablar y ser escuchadas por nuestra sociedad.

*“Después de casi 50 años, la mayoría de los sobrevivientes de la Shoá comenzamos a hablar sobre el horror del Holocausto durante la Segunda Guerra Mundial. No es fácil. Al hablar del pasado estoy (sic) reviviendo todos y cada uno de los dolorosos instantes”*³¹.

²⁸ Wang, D., 1998: 61-62.

²⁹ Entrevista a la Lic. Sima Weingarten.

³⁰ Wang, D., 2004: 11.

³¹ Mazur Sznajderhaus, R., 2002: 35.

Para ellas, en verdad, es extremadamente penoso recordar y referir sus experiencias pero lo hacen, una y otra vez, para que la Shoá no sea olvidada por las jóvenes generaciones y para que no se vuelva a repetir jamás. Una de ellas anota:

“Todavía no entiendo muy bien por qué estoy viva (...).

Tal vez –en todo caso- fui salvada para escribir este libro.

Por eso este relato es, en cierto modo, el pago de una deuda que contraí hace más de cincuenta años y que escribo por los que no pueden hacerlo porque ya no están, o porque han perdido la lucidez, o porque la providencia quiso que olvidaran todo lo que no soportaban recordar”³².

De este modo, hablar y escribir por todos los que no sobrevivieron la guerra y el Holocausto y, también, por los ya no están se ha convertido, en nuestros días, en una de las motivaciones más importantes de estas mujeres para dar su testimonio.

VII. Abuelas de la Shoá

Muchas de las sobrevivientes han fallecido pero las que todavía viven, son ya abuelas. Lo que padecieron durante la guerra las marcó para siempre. Cicatrices, afecciones y problemas cardíacos, hormonales, óseos y pulmonares se desarrollaron en sus cuerpos como consecuencia de aquellos horribles años. Además, los recuerdos y pesadillas una y otra vez se siguen haciendo presentes. Por otro lado, el temor a los trenes, por recordarles los que las conducían a los campos de concentración, y a los perros de gran tamaño, similares a los de los nazis, han sido algunos de los traumas más comunes entre las víctimas, al igual que una preocupación casi obsesiva por el frío y la comida.

Todavía hoy se siguen preguntando por aquellos tiempos.

“Yo misma –señala una de ellas-, mirando en retrospectiva, medito muchas veces: ¿Estuve acaso allí? ¿Pasé por todo esto?”³³.

En otros términos, aún hoy, después de más de 50 años, estas abuelas no se pueden explicar tanto dolor y tanto sufrimiento padecidos, tantas pérdidas y tanto horror.

³² Gochberg de Silberstein, S., 1996: 18-19.

³³ Wapner-Lewin, P., 1999: 11.

La tercera generación de la Shoá, es decir, los nietos de las sobrevivientes nacidos en la Argentina renovaron la esperanza de estas mujeres y alegraron sus vidas. No todas, sin embargo, a pesar de haberse establecido en este país hace ya mucho tiempo y de haber formado aquí sus familias, han logrado sentirse argentinas ya que las embarga una profunda sensación de no-pertenencia. Una sobreviviente que llegó aquí huyendo de los nazis antes de que estallara la guerra, reflexiona:

“En la Argentina, no sé qué soy... soy judía, soy alemana, soy argentina, soy de todo un poco, pero es un desarraigo que marca totalmente la vida”³⁴.

Pero otras muchas obtuvieron la ciudadanía al poco tiempo de haber llegado porque así lo quisieron y, actualmente, se sienten plenamente argentinas debido a que en este suelo encontraron la paz y la tranquilidad tan anheladas, trabajo para todos y un hogar para ellas, sus hijos y nietos. Hace más de 50 años que estoy aquí, la Argentina es mi país y el de mi familia³⁵.

Palabras finales

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, las sobrevivientes vivieron experiencias distintas antes y durante la guerra pero, a pesar de esas diferencias, todas sin excepción vieron interrumpidas sus vidas y no volvieron a ser las mismas después de aquellos terribles años. Es decir, la guerra y concretamente el Holocausto las cambió para siempre y marcó en ellas un antes y un después. Ese paréntesis en sus vidas no fue un vacío sino más bien un tiempo cargado de angustias, sufrimiento, humillaciones y muerte.

Las mujeres que llegaron a la Argentina en distintos momentos, por decisión y elección o simple fortuna, llegaron golpeadas y heridas tras haber vivido abrumadoras y siniestras experiencias en el infierno y los primeros tiempos aquí también fueron difíciles. Ellas debieron adaptarse a un país diferente, a un nuevo paisaje, idioma, costumbres, comidas y clima. Pero el tiempo y la familia ayudaron a sobrellevar los recuerdos, las pesadillas y los traumas de la guerra.

Actualmente, muchas de ellas dan sus testimonios, a pesar de lo doloroso que es evocar aquellos tiempos, pero lo hacen con el fin de que la Shoá no sea

³⁴ Entrevistada N° 17 en Levin, E., 1997: 103.

³⁵ Entrevista a la Sra. E. Unger. Buenos Aires, mayo de 2002.

olvidada por las generaciones más jóvenes y para que la Humanidad toda aprenda una lección.

Jorge Semprún escribió que dentro de poco ya no quedará ningún sobreviviente, no quedará la memoria inmediata de los campos, ya nadie será capaz de decir con palabras surgidas de la memoria carnal, y no de una reconstrucción teórica, lo que fue aquel hambre, sueño y angustia. Ya nadie tendrá en el alma y en su cerebro, indeleble, el olor a carne quemada de los hornos crematorios³⁶. Un grupo de estas mujeres que fue testigo de lo impensable e inimaginable en medio del siglo XX, llegó a la Argentina, aquí trabajó a la par de sus hombres para salir adelante, dio a luz una nueva generación y la educó en la religión y los principios que los nazis habían querido destruir. En este país, entonces, ellas han encontrado un hogar, han formado una familia y han logrado vivir una vida después del infierno. Ellas son parte de la Historia y de nuestra Historia Argentina, también.

Fuentes

a) Escritas

- FOGEL, Marguit (1988), En WOLFF, Martha y SCHALOM, Myrtha. **Judíos & argentinos; judíos argentinos**. Buenos Aires, Manrique Zago.
- FUCHS, Jack (1995), **Tiempo de recordar**. Buenos Aires, Milá.
- GOCHBERG DE SILBERSTEIN, Sara (1996). **Sobrevivimos**. Buenos Aires, Dunken.
- HEPNER, Ruth (1988), En WOLFF, Martha y SCHALOM, Myrtha. **Judíos & argentinos; judíos argentinos**. Buenos Aires, Manrique Zago.
- KAUFMANN, Ilse y PARDO, Helena (2002), **La historia de Ilse; un viaje a la vida desde el infierno nazi**. Buenos Aires, Emecé.
- MAZUR SZNAJDERHAUS, Raia (2002), **Y contarás a tus hijos...** En Nuestra Memoria. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, año IX, n° 19.
- SEMPRÚN, Jorge (1995), **La escritura o la vida**. Barcelona, Tusquets.
- TESLER, Jacqueline (1989), **En Nosotros**. Buenos Aires, Centro de Estudios Judaicos y Sionistas.
- TURKOW, Mark (2001), **Malka Owsiany relata**. Buenos Aires, Milá.
- UNGER, Eugenia (1996), **Holocausto: lo que el tiempo no borró**. Buenos Aires, Distal.
- WANG, Diana (1998), **El silencio de los aparecidos**. Buenos Aires, Acervo Cultural.
- (2004), **Silencio y palabras; sobrevivientes de la Shoá en la Argentina**. En Nuestra Memoria. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, año IX, n° 22.

³⁶ Semprún, Jorge, 1995, pp. 311-312.

WAPNER-LEWIN, Paie (1999), **Mi obligación de contar; recuerdos de una maestra del gueto de Vilna**. Buenos Aires, Acervo Cultural.

b) Orales

Entrevista a la Sra. Eugenia Unger. Buenos Aires, mayo de 2002 y julio de 2004.

Entrevista a la Lic. Sima Weingarten. Buenos Aires, julio de 2002.

c) Visuales

Los sobrevivientes de la Shoá (2001), Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.

SHOÁ; Memoria para el futuro (2001), Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.

Bibliografía

ANDERSON, Bonnie y ZINSSER, Judith (1992), **Historia de las mujeres: una historia propia**. Barcelona, Crítica. Vol. I y II.

ARENDT, Hannah (1999), **Los orígenes del totalitarismo**. Madrid, Taurus.

BUCHRUCKER, Cristian. Los nostálgicos del 'Nuevo Orden' europeo y sus vinculaciones con la cultura política Argentina. En www.ceana.org.ar/final/final.htm (oct 2005).

Crónica del Holocausto (2001), Buenos Aires, El Ateneo.

DEVOTO, Fernando. **Las políticas migratorias argentinas (1930-1955); continuidades, tensiones y rupturas**. En: www.ceana.org.ar/final/final.htm (oct 2005).

DREIZIK, Pablo (2001), **La memoria de las cenizas**. Buenos Aires, Patrimonio Argentino.

DUCHOSSOY, Liora (2001), **La mujer en la Shoah**. En Nuestra Memoria. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, año VIII, n° 18.

DUFAY, François (1999), **Itinerario de los sobrevivientes**. En Nuestra Memoria. Buenos Aires, Fundación Memorial del Holocausto, año VI, n° 13.

FEIERSTEIN, Ricardo (1993), **Historia de los judíos argentinos**. Buenos Aires, Planeta.

GALANTE, Miguel y JMELNIZKY, Adrián. **El primer peronismo y los migrantes de posguerra vinculados a la Shoá (Holocausto), 1946-1950**. En Índice, Buenos Aires, Centro de Estudios Sociales, DAIA, n° 20.

GIL LOZANO, Fernanda (2000), **Historia de las mujeres en la Argentina; siglo XX**. Buenos Aires, Taurus.

JMELNIZKY, Adrián (2004), **El impacto del nazismo y el fascismo en la Argentina**. En Nuestra Memoria. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, año X, n° 23.

LACAPRA, Dominick (2005), **Escribir la historia, escribir el trauma**. Buenos Aires, Nueva Visión.

LE GOFF, Jacques (1991), **El orden de la memoria; el tiempo como imaginario**. Barcelona, Paidós.

- LEVIN, Elena (1997), **Historias de una emigración (1933-1939); alemanes judíos en la Argentina**. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- ROMERO, Luis Alberto. **La sociedad argentina y el auge y caída del III Reich, 1933-1945**. En www.ceana.org.ar/final/final.htm (oct 2005).
- SCOTT, Joan (1991), **Historia de las mujeres**. En BURKE, Peter. Formas de hacer Historia. Madrid, Alianza.
- SENKMAN, Leonardo (1991), **Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945**. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- TODOROV, Tzvetan (1993), **Frente al límite**. México, Siglo XXI.
- TOKER, Eliahu y WEINSTEIN, Ana (1999), **Seis millones de veces uno**. Buenos Aires, Ministerio del Interior de la Nación.
- VASQUEZ, María Gabriela (2002), **Vida cultural en los campos nazi de mujeres**. En Nuestra Memoria. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, año IX, n° 20.
- (2003a), **El papel protagónico de las mujeres en los ghettos**. En Nuestra Memoria. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, año IX, n° 21.
- (2003b), **La Shoá y los testimonios de las mujeres sobrevivientes**. En MAÍZ, Claudio (comp.) La memoria. Conflictos y perspectiva de un objeto múltiple. Revista del Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana. Mendoza, Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, año 3, n° 4 y 5.
- (2003c), **Las mujeres y la Shoá**. En Revista de Historia Universal. Mendoza, Instituto de Historia Universal, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, n° 13.
- (2003d), **Memoria traumática. Los sobrevivientes del Holocausto en la Argentina**. Ponencia presentada en la Primera Jornada de Historia y Literatura del Sur mendocino. San Rafael, Mendoza.
- (2004a), **Las mujeres y la Shoá**. En EUROPA. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, n° 3.
- (2004b), **Las mujeres y el nacionalsocialismo**. En Nuestra Memoria. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, año X, n° 23.
- (2004c), **Un estudio sobre el Holocausto a través de las mujeres**. En Cuadernos del Centro de Graduados N° 6. Mendoza, Ex - Libris.
- (2004d), **Memoria y lengua de las mujeres sobrevivientes de la Shoá en la Argentina**. Ponencia presentada en las VI Jornadas Académicas de Integración Curricular: Lenguaje e identidad: el multilingüismo de los judíos. Buenos Aires.
- WOLFF, Martha y SCHALOM, Myrtha (1988), **Judíos & argentinos; judíos argentinos**. Buenos Aires, Manrique Zago.

*

* *

